SERMON

QUE EL ILUSTRISIMO SEÑOR

D.N CAYETANO

FRANCOS

Y

MONROY,

ARZOBISPO DE GUATEMALA,

PREDICÓ EN LA IGLESIA DE RR. PP.

AUGUSTINOS CALZADOS,

A SU GLORIOSO

PATRIARCA,

EN LA NUEVA CIUDAD

A 28. DE AGOSTO DE 1780.

CON ASISTENCIA

DEL MUY NOBLE, Y LEAL AYUNTAMIENTO.

Impreso en la Oficina de Don Antonio Sanchez Cubillas.

Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
University of Toronto

https://archive.org/details/sermonqueelilust00fran_0

ILUSTRISIMO S.DD CAYETANO FRANCOS Y MONROY ARZOBPO DE GUATEMALA.
P. Garci-Aguirre lo Delin.
Y. Gravo en la N.E.
Nació en Villa Visencio
de los Caballeros. à 7. de Agosto
de 1776.

QUI FECERIT, ET docúerit: hic magnus vocábitur in regno cœlòrum.

Math. cap. 5.

SOLO JESU CHRISTO PUEDE darnos el conocimiento de las Divinas Escrituras, por que al mismo tiempo que comunica su Espiritu á la Iglesia, la deja tambien su inteligencia, como en deposito de su fé; ésta pues, nos enseña, que la Divina Providencia con to-

do su poder es quien ha criado éste vasto Universo, la que ha distribuido sus partes, la que mantiene, y conserva su orden y movimiento, la que à delineado las figuras en la ley antigua, y la que mucho antes del origen, y nacimiento de los siglos ha formado su Iglesia, con tanta sabiduria y tan ácertadas providencias, que àunque alguna vez insensible, y cautelosamente se haya introducido en ella el èspiritu de partido, del herror, y del cisma, àl punto se han levantado celosos defensores, que de siglo en siglo, y de generacion en generacion han defendido, y conservado la ver-

dadera tradiccion, la pureza de su fé, y la verdad de su ortodoxa Doctrina: por exemplo, aqui teneis él Santo cuia memoria célebra oy la Iglesia, y de quien Yo vengo á ablaros, como uno de àquellos à quien Dios ha subcitado como Doctor universal, como Sal de la Tierra, y como Luz de èl Mundo, para ruina, y destruccion de los Hereges, pues vosotros sabeis, que asi como todas àquellas luces esparcidas, y derramadas por los tres primeros dias, fueron al quarto de su creacion reunidas en un cuerpo llamádo Sol, así tambien todas àquellas luces de la verdad repartidas en diversos

Doctores por los tres primeros siglos de la Iglesia, fueron (por decirlo así) reunidas en Augustin para desatar, defender, y contradecir con singular espiritu, fuerza, y valor á los enemigos de Jesu-Christo, à los ignorantes de profesion, y à los mismos Protestantes, que con sus ácostumbrados Sofismas procuran confundir las mas claras, y autenticas decisiones de los Concilios, y el mas sano Moral de los Padres.

Es constante que la perfeccion, y grandeza de los Santos, y Doctores de la Iglesia no consiste precisamente en enseñar la verdad, si al mismo tiempo no se practica,

por que contentarse puramente con enseñarla, desde luego os aseguro que es una vana filosofia; practicarla sin enseñarla, confieso que de algun modo es loable, áunque siempre serà esteril y sin fruto; éste pues (llamadle así) duplicado espiritu es por donde se ha establecido la Religion, la Iglesia, y el Christianismo, y èsta tambien fuè la pauta por donde el grande Augustin tanto con sus acciones, como con sus escritos reformò los abusos, enmendò las costumbres, enseñò á su pùeblo con continuas predicaciones, socorriò abundantemente à sus pobres, patronizò la verdad sin lisonja, com-

batió él cisma de los Donatistas, mantuvo la disciplina en muchos Concilios impugnando los herrores de los Pelagianos, y ultimamente no pudiendo yà resistir à su celo ni Hereges, ni Gentiles, ni Judios, ni Paganos, ni Idolatras, ni los mas estragados pecadores, logrô por fin que reinase la paz en todas las partes de su Obispado.

Es bien cierto que al acordarnos de Salomon se ofrecen al entendimiento grandes Imagenes de piedad, de celo, de poder, y saviduria, mas con todo me atrevo á deciros sin iperbole que el nombre solo de Augustin nos excita la idea de un hombre

mas ilustrado, mas perfecto, y mas celebrado que àquel cuya fama se havia estendido por todo el Mundo hasta los ultimos terminos de la tierra: (a) digamos pues mis oyentes con todo el respeto que se merece ése Dios que tenemos patente, y Sacramentado, que sin embargo de haverse atribuido así mismo justamente estas palabras, digamos vuelvo à decir, que en cierto modo tambien Augustín es mas que Salomon, esto es, si se considera la actividad de èste Patriarca, la fidelidad, el celo, la saviduria, y prudencia con que éste Prelado

(a) Ecce plusquam Salomon hic.

gobernò tantos Pùeblos fiados à su cuidado; si se consideran áquella estraordinaria capacidad, àquel vastisimo entendimiento, y àquella penetracion nada comun con que discurriò sobre los Mysterios mas delicados mucho mas por estenso que todos los A. A. que le precedieron; si se consideran aquellos fundamentos tan solidos con que tratò infinitas materias hasta formar (por decirlo asì) el cuerpo de la Teologia de los P. P. Latinos que se le siguieron; si se consideran tantas, y tan repetidas victorias como ganò à los enemigos del Dios de Jacob; tantas riquezas espirituales que áte-

sorò para sus hijos, aquella multitud de Templos vivos que levantó para gloria del Altisimo; aquellas inmensas obras, que escribiò con tanta erudiccion, que parece lo supo todo, y que nada ignorò de quanto hay que saver, si se considera en fin la fama, el nombre, el credito, y la estimacion que se adquiriò entre los hombres mas grandes de su siglo, con una reputacion tan solidamente establesida, que hasta el dia de oy le hace el Oraculo, y la admiracion de todo el universo.

(a) Para que vengais en conocimiento, y

(a) Ecce plusquam Salomon hic.

comprehendais mejor lo que es éste Santo Doctor, Fundador, y Patriarca voi à empezar mi discurso, por el tratado de un Pecador, y de un Herege, pues esto es lo que Augustin tuvo de comun con los hombres mas estragados, sin que por eso dejase de ser uno de los mayores Santos, y el mas Ilustre Doctor que tiene la Iglesia nuestra Madre; si vosotros me escuchais vereis que si Augustin pecó, el mismo Augustin supo arrepentirse, y reparar sus culpas del modo mas autentico, y maravilloso ::: *Punto* 1. Vereis tambien que aunque Augustin pecò, el mismo Augustin arrepentido, y

conociendose así mismo, que es la verdadera saviduria, hizo grandes servicios à la Iglesia con sus eminentes prendas ::: *Punto* 2

„ Por un lado penitencia para borrar sus cul-
„ pas; celo por otro para enmendar sus de-
„ fectos: Veis ay todo el elogio de Augustin, y todo él ásunto de mi Sermon; y Vos gran Dios, y Señor que de un pecador tan grande hicisteis un Santo y un Doctor tan sobresaliente, que no se contentò con enseñar la humildad, sino que tambien la practicó, que no se contento con enseñar la verdad, sino que tambien la sigiò, que no se contentò con enseñar la caridad, sino que

fuè penetrado de ella, dignaos considerar el estado en que nos vemos, y socorrednos con la gracia, que para conseguir necesito

AVE MARIA.

QUI FECERIT, ET DOCUERIT:

hic magnus vocábitur &c.

Math. cap. 5

PUNTO PRIMERO.

CREO, mis oyentes, que no serà hacer traicion á la obligacion de èste delicado mysterio * ni tampo

co faltar al respeto que se merece èste Patriarca, y Doctor insigne de la Iglesia, que Yo empiese su elogio por sus estravios: desde luego pasaria en silencio los primeros años de su vida; hecharia la cortina, y correria la esponja sobre los primeros pasos de su mocedad, si las caidas de Augustin no fueran tan ruidosas, como lo fuè su elevacion: mas despues de lo que él à públicado, y confesado de sì mismo, y despues tambien de haberse distinguido por sus prendas, tanto se habia avatido por sus defectos, no seria justo, que Yo en esta ocasion omitiese la relacion de aquellos que parti-

cularmente contribuien, para que vengais en conocimiento de su maior grandeza, como os apunté en él exsordio: Vosotros saveis que si por una parte las faltas en lo político traen consigo una mancha tan negra, que con dificultad se quita, no ignorais por otra, que para borrarlas teneis en lo Moral un arbitrio mucho mas ventajoso de lo que huviera sido la dicha de no haberlas cometido; por que si en la vida civil se trata con unos Hombres ingratos, vengativos, facil de corromperse, y dificil de desengañarse, no sucede asì en lo Moral, donde solamente sois responsables á un Dios

tan poderoso, que del mismo mal save sa-
sacar quando conviene su gloria, y la de
sus escogidos; sois responsables, vuelvo à
decir, à un Dios tan ámoroso que tiene
particular complacencia en derramar una
gracia superabundante donde mas havia rei-
nado la culpa: por ésta razon nos enseña él
gran Padre de la Iglesia San Gregorio, que
hay cierta penitencia mucho mas gloriosa
que la misma inocència, y por esto mismo
decia Yo tambien, que Augustin quiza no
fuera tan grande Santo sino huviera sido tan
grande pecador, así como ni Pablo tal
vez fuera tan celoso de la gloria de su Ma-

estro, si antes no hubiera sido su perseguidor: mas con todo, fieles mios, no àbuseis de lo que àcabo de decir, por que realmente seria una loca presuncion, y una monstruosa estravagancia digna del maior castigo, el pecar, àunque sea con intencion de convertirse mejor, pues àbusar con tanto descaro de la bondad, y misericordia de vuestro Dios, seria esponeros clara, y temerariamente al mas riguroso azote de su venganza: lo que particularmente se hizo á favor de un Augustin, y de un Pablo, no debe servir de regla general para èl resto de los Hombres.

Permitiò Dios, que Augustin pecase yá fuese para humillar, y àvatir las vanas, y sobervias altiveces de aquel orgulloso entendimiento; yá para hacerle conocer, y sentir la debilidad de sus fuerzas, y la necesidad que tenia de aquella gracia, de la que algun dia habia de hablar, y disputar con tanta fuerza; permitió digo, que cayese en los mayores desordenes, en que así él herror, como la pasion pueden producir tanto en èl entendimiento, como en la voluntad: hinchado pues con el orgullo de las ciencias humanas, llèno de su espiritu, y amor propio, comenzò à burlarse

de las bajas, y humildes expresiones de la Escritura, sus ojos àun no estavan vastante claros para vèr, y distinguir las verdades ocultas, y escondidas vajo el velo de figuras, y mysterios; su vanidad le hacia hallar en los escritos de los Filosofos àquella falsa Magestad que le causava tanto tedio, y disgusto la modesta, y sencilla letura de los Libros Sagrados; no savia que àquel que solo los leé por un vano deseo de saver se hace mas temerario, mas ignorante, y mas ciego; ignorava tambien, que para entender el Evangelio ninguna cosa contribuie tanto, como la practica de la

virtud, y que el medio mas seguro de oyr, y compreender lo que Dios nos dice, es hacer lo que nos manda.

Despreciando de este modo todas aquellas fuentes donde solamente se halla la verdad mas pura, cayó Augustin por uno de aquellos altos, é incomprehensibles juicios de Dios en los abismos de la mentira; el exemplo, los consejos, y la compañia de algunos livertinos mas poderosos, que las representaciones de una piadosa Madre le empeñaron en el desorden; llevado del fuego de sus pocos años, y de los infames ardores de una vil, y madrasta con-

cupicencia irritada con los primeros ensaios del vicio, se entregò à la brutalidad de sus apetitos, allí estuvo detenido muchos dias, muchos meses, y aun muchos años en la esclavitud mas vergonzosa, allí fomentaba su pasion con cierta olgazaneria, y ciertos espectaculos que insensiblemente, y poco á poco fueron labrando àquella cadena tan formidable, que despues le costò tanto trabajo romper, y como por ótra parte la corruccion del corazon regularmente pasa à la del entendimiento, y la Heregia por lo comun es hija de la incontinencia; veis hay, que en un breve tiempo

se viò àbandonado à sus deseos el ingenio mas grande de su siglo, y aquel que no podia sugetarse à la Doctrina de Jesu Christo, ciego con el espiritu de seducion, se sugetò à los herrores, y estravagancias de los Maniquèos; ¿qué de fantasmas, y falsas opiniones no maquinaba Augustin contra la Religion Catolica para impugnarla con mas fuerza, segun el estilo ordinario de los Sectarios? ¿qué de deseos, y pasiones? ¿què de tratos y comercios ilicitos que agitaban sin cesar áquel espiritu desordenado? ¡pero à la verdad fieles! ¿en què abismo no es capaz de precipitaros

un herror? ¿y qué no cuesta salir de aquel precipicio en que yà se há hecho havito, ò costumbre de vivir? Almas flacas, necias, y presumidas escuchad ahora, y vereis, que poderosa es la gracia, y que grandes son las misericordias de vuestro Dios, quando vuelve à poseèr un corazon compungido, y sinceramente determinado à mudar de vida.

Tal era èl estado, y dispocision de Augustin en los desarreglos, y desordenes de su juventud, sin embargo que en medio de ellos siempre conservò cierta pasion de conocer á Dios, y en medio de aquella os-

cura noche en que estava metido, se dejaron vèr ciertas chispas, ò centellas de aquel fuego con que despues havia de àlumbrar, é ilustrar toda la Iglesia: lo dirè mas claro para que me entendais, quiero decir, que en medio de un Augustin pecador, se vió un Augustin predestinado: àqui es donde pido toda vuestra atencion, pues yà voy á descubriros las operaciones de aquel Don de saviduria, que se comunicò à este ilustre penitente, desde el principio de su Conversion, con una pasmosa plenitud: la Saviduria dice Santo Tomas, es un conocimiento practico, y sabroso del bien mas

excelente; pregunto pues ¿quién à conocido á Dios con maior perfeccion? ¿quién à tenido maior dolor de sus pecados? ¿quién à llorado, y reparado sus caidas de un modo mas asombroso que Augustin? ¡què me decis! ¿quién ha dejado mas generalmente èl vicio? ¿quièn à renunciado mas generosamente al Mundo? ¿quién á perseverado con mas constancia en la practica de la virtud, que este Santo Patriarca? ¡que me respondeis!

Pero ciñendonos à justos limites, y aùn reduciendolo todo à la integridad de su penitencia; à la sinceridad de su penitencia,

y à la austeridad de su penitencia, Yo os confieso, que si por una parte corria Augustin en pos de la mentira disputando contra la gracia, que sin cesar le perseguia, por otra conservò siempre en su interior cierta aficcion à la verdad; si por un lado andaba Augustin por sendas estrabiadas, por otro acreditò no pocas veces, que su intencion era caminar al sumo bien; y si por una parte despreciaba la verdadera Doctrina, por otra bastaba oyr pronunciar el nombre de Jesu-Christo para enternecerse: en efecto ¿què esfuerzos no hizo para disipar aquellas tinieblas de que se veia cu-

vierto, y rodeado? ¿qué ansias, y deseos para dexar sus pasiones, revelandose muchas veces contra ellas à pesar de todas las prevenciones, y preocupaciones de la necia costumbre? ¿quien há levantado hasta ahora un tribunal contra sì mismo, para castigar con tanto rigor sus defectos, por medio de una confesion pública? ¿ quantas veces estimulado, y acosado de un justo remordimiento suspirando la parte mas noble de si mìsmo, mientras que la mas flaca parecia éstar àrrastrada, y dejada llevar de su perdicion, levantaba Augustin sus ojos pidiendo al Cielo todo el auxilio, y socor-

ro que necesitaba para vencerse? ¿quantas en fin, sin embargo de la ciega pasion con que leia las obras de Ciceron, se entristecia profundamente por no hallar en ellas escrito el nombre de Jesu-Christo?

Aqui fieles quisiera Yo tener un Pincel bastante vivo, y expresivo para representarosle como él mismo se pinta en las agitaciones, y dolorosas combulsiones en que iba á dar à luz el Espiritu de penitencia, llegò en fin este felíz momento; pero ¡ò gran Dios, y que grandemente hicisteis brillar vuestro poder en medio de las tinieblas! ¡Vos háblasteis con aquella voz de trueno

que arruina los Cedros, y hace estremecer los Montes! Vos alcabo de algunos convates tuvisteis el gusto de ver à vuestros pies á este otro Hijo Prodigo humillado, rendido, docil, y reconocido, dispuesto à todo, detestandolo todo, y pagando por todas sus ingratitudes y pasados hierros; pues habiendoos dignado ábrir los ojos à este vaso de elecion despues de haberle (digamoslo asi) echado por tierra no se há visto conversion mas perfecta que la suya; nunca se vieron en él, ni áquel volver al mundo, ni áquellas recaidas tan freqüentes entre los que tuvieron flaquezas considerables, por

que las almas grandes no dejan las cosas á medio hacer, y ser de Dios fué para Augustin lo mismo que serlo enteramente; el corazon, el entendimiento, y los sentidos todo quedó arreglado, y dispuesto; al punto se prepara para recivir el Baptismo, y lo pide con grandes ansias para él, y para su Hijo Adeodato; que disposicion! que devocion! que ternura! que de luces! no se hallaron en el interior de este fervoroso Neofito! que multitud de consuelos! que dulce vida oculta en Jesú Christo en quien acaba de nacer! que ardientes deseos de hacer Sacrificios! todo lo deja, todo lo re-

nuncia, todo lo avandona, y yà no piensa sino en buscar en lo mas aspero, y escondido de los Montes, un espantoso retiro donde libre del trato, y comercio de las gentes solo pueda vacar á su Dios.

Yà Señores no os acordeis mas de aquel Augustin pecador de quien à cabo de hablaros, reconocedle yà por un Hombre nuevo, y tan elevado por sus virtudes, como se habia avatido por el desorden de su vida: representaos un Hombre que por continuos aumentos de Sabiduria, de Caridad, y de Penitencia se adelanta en los caminos de Dios, reciviendo las mas puras impresiones

de aquel don de Ciencia, que hace al alma que sepa lo que debe de obrar, y le hace obrar lo que la ha hecho saber: un Hombre á quien el mismo Dios hà destinado, para sér uno de los principales fundamentos de su Religion, y à quien el Espiritu Santo que há baxado al Mundo à enseñar toda verdad, parece haberle instruido en todo, y haberselo enseñado todo: imaginad todo quanto puede mortificar el cuerpo, y sugetar el espiritu: pues todo eso y mucho mas fué en Augustin despues de su Conversion su principal sustento; soledad exacta; riguroso silencio; lagrimas con-

tinuas; mesa la mas templada; ayuno perpetuo; mortificaciones hasta entonces sin exemplo, y desconocidas en la Africa; Sueño de pocas oras interrumpido con la Oracion, y con el canto de los Salmos; continuacion sin descanso en contemplar las Escrituras; privacion total de las mas innocentes ocupaciones; desapropio de todas sus rentas; pero desapropio tan general y tan perfecto, que habiendo tenido el manejo de todos los bienes de su Iglesia, se hallò à la muerte sin tener un medio siquiera de que hacer testamento, pues el pobre de Jesu Christo con nada se habia

reservado por haberlo dado todo.

Bien quisiera Yo tener en esta ocasion aquel estilo dulce, suave, y afectuoso que ùsa el mismo Santo, quando reconociendo, y llorando àmargamente su miseria, no halla terminos conque ponderar la misericordia de su Dios; bien quisiera, digo, imprimir en vuestros corazones aquella expresion tan viva, y persuasiva que un profundo reconocimiento, un pesar amoroso, y un sincero arrepentimiento sacaron del interior de su Alma: bien me alegrara tener tiempo para referiros alguna parte de sus confesiones, y poderos hablar con tanta efica-

cia, con tanta fuerza, y mocion como hablò Augustin à su amigo Alipio, despues de la visita que les hizo su querido Ponciano. ¿*Que es esto*? le dice (en un tono que manifestaba claramente lo mucho que iba obrando la gracia en su interior) ¿ *en que nos detenemos*? prosigue ¿ *levantanse los indoctos, nos arrevatan el Cielo, y nosotros con toda nuestra ciencia, que no es mas que un pedazo de orgullo, siempre arrastrados por la tierra*? ¿ *Pues acaso por que ellos fueron mas cuerdos que nosotros, no nos atreveremos à ser tanto como ellos*? ¿ *Y por que ellos fueron delante de nosotros tendrèmos por ventura*

verguenza de seguirlos? ¿*Hasta quando pues, dejaremos para mañana lo que podemos hacer oy?* ¿*Y si mañana, por que no desde ahora?* *A!* mis oyentes, y que leccion esta tan importante, para que desde luego peresca todo lo terreno, y dejeis esas dilaciones, esos vanos entretenimientos de vuestro siglo, esa vanidad, y esa presuncion sin fundamento: Vosotros que para entrar en la Iglesia renunciasteis primero las pompas, y vanidades de este mundo, haciendo profesion de seguir una ley toda santa: Vosotros que cien veces os habeis lavado en la Sangre del Cordero Inmaculado, y otras tantas os

habeis alimentado con la carne del mismo Dios, segun la expresion de un Santo Padre. ¿No me direis à quien, y como habeis sacrificado esa carne asi purificada, santificada, y divinizada? Vosotros lo sabeis, y Yo me contento con deciros, que al paso que Augustin gime baxo el peso de menores cadenas, vivis vosotros como si nada tuvierais de que reprehenderos. ¿Y luego quereis, ò estrañareis que la gracia no triunfe de vosotros igualmente que triunfò de Augustin? ¿Aguardais por ventura à que ella os obligue à querer contra vuestra misma voluntad? A! fieles ¿Ignorais acaso que

si Augustin viviera hoy, aún estuviera sin convertirse si huviera esperado una gracia de esta naturaleza? Bien sabeis que ni la hay, ni la ha habido, ni la puede haber; pero no me podeis negar que muchos Predicadores, muchos Misioneros, muchos Confesores, y muchos Directores han practicado con vosotros los oficios de una piadosa Monica, y de un prudente Ambrosio. ¿Pues que escusa tendreis para no deponer yá esos juicios temerarios, esa maliciosa ignorancia' y esos herrores sacrilegos? ¿Què motivo, repito, ni que escusa justa podeis alegar para no conoceros, y seguir el exemplo de

Augustin si quereis que algun dia no sea vuestro Fiscal ? ::: Dejemos áqui este punto, y pasemos brevemente á examinar lo que Augustin arrepentido hizo en favor de la Iglesia, tanto con su sabiduria, quanto con sus eminentes prendas, que es el punto segundo de mi Sermon.

PUNTO SEGUNDO.

Estoy, Fieles, tratando un asunto, que para su confirmacion no necesitaba alegar mas pruebas, que remitiros al Evangelio que habeis oydo cantar; examinadle con cuidado, y hallareis que por el celo, y por la sabiduria de Augustin así la Feè, como la

Religion han llegado hasta nosotros en su primera pureza; allí vereis que su eloqüencia no consistia en aquella verbosidad asiatica llena de palabras redundantes, y de pensamientos superfluos, sino que era una eloqüencia masculina, nerviosa, elevada, magestuosa, y llena de un fogoso ardor; allí vereis que no ha habido ingenio mayor que el suyo, ni entendimiento mas despejado, mas vivo, mas brillante, mas sólido, mas pespicaz, ni mas profundo; pero todo era necesario para que tuviesen efecto los designios de nuestro Dios, y para que Augustin avoliese las qüestiones mas sutiles

del mas oscuro de los Filosofos: hallabase en la flor de sus años enseñando pùblicamente, y con mucho aplauso las ciencias humanas en Milan, en Roma, y en Cartago, quando de repente leiendo las Epistolas de San Pablo, conociò que para ùtilidad de la Iglesia, y bien de su Alma le faltaba otro estudio mui diferente del que hasta allí habia tenido; emprende pues las Divinas Escrituras, pasa despues con celeridad à la historia de la Iglesia, instruiese en ella, contempla las verdades de nuestra Religion, penetra sus Misterios, busca la tradiccion en los Concilios, y en los Padres,

y al punto se halla adornado de aquella multitud de conceptos, que obligò à decir en alta voz à un Pagano, que todo quanto ignoraba Augusti ı faltaba á la Ley.

Dejose ver por aquel tiempo, y saliò de las ruinas del Mar de Inglaterra un Hombre sobervio, presumido, lleno de amor propio, pagado de su opinion, inconstante en la fé, ingrato para con Jesu Christo y su gracia, celoso de su livertad, y de su independencia, capaz de ganar con su lisonja la benevolencia de los hombres, bastante fragil para caér en el herror, demaséadamente atrevido, y desvergonzado para sos-

tenerle, y suficientemente astuto para atraér, y empeñar en él à otros, tal era, y mucho mas peligroso fué Pelagio en èl Reyno de Jesu Christo: la profesion Religiosa que el habia abrazado, la reputacion y fama de santidad que se habia adquirido, la austeridad de vida que afectaba, la amistad, y estrecha correspondencia que mantenia con los mayores Personages de su siglo, le dieron motivo, y lugar para producir su herror, sin riesgo de que ninguno se huviese atrevido á sospecharlo por no ofenderlo; la aparente ignocencia de su vida sirviò como de fiadora para con el público

de la pureza de su fé, y de su Doctrina, de tal suerte lo dispuso, y con tanto arte preparò su veneno, que era dificil evitarlo por no ser facil conocerlo: negaba Pelagio el pecado original, y hacia la gracia dependiente de nuestros meritos, afirmaba que el hombre por si solo tenia caudal suficiente para justificarse sin la gracia, y que con sola la razon sin mas auxilio, ni socorro podia resistir las mas vivas tentaciones de esta vida: que nuestra alma no tenia otra cosa que hacer, sino resolver su eleccion, y determinarse ella misma: que nuestra voluntad era el principiode nuestras obras, y que noso-

tros eramos el principio de nuestras voluntades: que en nosotros mismos havia un fondo de ignocencia; esto es, una justicia natural, que manda, y preside todas nuestras acciones, que forma en nosotros los buenos deseos, y la que segun reglas de una buena conciencia aprueba lo bueno, y condena lo malo.

Asombrada, y aturdida la Iglesia de la Africa, busca los medios mas oportunos para reprimir esta heregia que comienza à nacer, y subscitarse; juntase y se congrega en sus Concilios Provinciales, animanse unos á otros los Obispos, y por una

particular providencia, y dispocision del Cielo, encargan à Augustin la defensa de la gracia para librar à Isrraèl de los insultos de aquel sobervio, y orgulloso Gigante que la amenazaba, arrancando yá muchos gemidos al corazon de la Iglesia; entonces es quando Augustin descubriendo en la fisonomia de aquel Eresiarca, no se por que señales, que sacaban al rostro las intenciones de su alma, conoció sin equivocacion el monstruo que abrigaba aquel Reyno: entonces es, quando Augustin como otro David sale à la Campaña, esgrime su pluma, escribe, disputa, acomete, defien-

de, ataca, pregunta, y responde confundiendo à su enemigo, y haciendo triunfar la verdad con el ardor de su celo, con la actividad de su celo, y con la pureza de su celo; pues vosotros sabeis que apenas se levantò herror, apenas se dejó ver Herege alguno en su tiempo, que al punto no combatiese, y si podemos decir con toda verdad, que ninguna contradicion padeciò la Iglesia que no la padeciese Augustin, tambien es cierto, que no consiguiò victoria alguna que no tuviese en ella la mayor parte; desuerte, que los otros Padres apenas tuvieron mas que una especie de contrarios,

por exemplo; San Pablo impugnò à los Judios; San Juan à los Querintianos; San Justino à los Gentiles; San Atanasio à los Arrianos; San Cirilo à los Nestorianos, y Tertuliano à los Marcionitas; pero Augustin el solo hizo frente en todas partes, y en todas ellas hizo triunfar la Religion à pesar de los Idolatras, de los Atheistas, de los Licènciosos, de los Judios, de los Arrianos, de los Balentinianos, de los Priscilianitas, de los Novacianos, de los Origenistas, de los Maniqueos, de los Donatistas, de los Pelagianos, y de otros innumerables monstruos, que salieron de lo mas pro.

fundo del Avismo para infestar la Iglesia; pero destruidos, arrojados, y encadenados à sus pies, seran eternamente verdaderos trofeos de su celo, de su sabiduria, y de su gloria.

No espereis que ahora os haga una individual relacion de aquellas gloriosas Conquistas, que hizo Augustin para Jesu Christo; yá con sus disputas; yà con su predicacion; yà con sus escritos, por que para esto era menester seguirle en aquellas conferencias pùblicas donde confunde al Maniqueo Fortunato, hasta reducirle aùn vergonzoso silencio; era menester mostrarle

disputando con Feliz dos dias enteros, hasta obligarle á confesar, y deponer pùblicamente su herror, seria menester representarosle en Cartago, á vista de un inmenso Púeblo entre docientos y setenta y nueve Obispos Donatistas despreciando sus dificultades con tanta fuerza y solidez, que abriendoles los ojos les hace gustar la verdad, y desengañados se vuelven al seno de la Iglesia; seria menester referiros alguna parte de su eloqüencia contra los enemigos de la gracia, y perseguir con Augustin hasta dentro de los Gaúlos la hidra de la Heregia, que de mil modos se enrosca, y revuelve sobre si

misma, para hurtar su cabeza al golpe mortal; seria menester; pero seria un nunca acabar si me detuviera à referiros aquellos Concilios donde este Ilustre Doctor, Alma, y espiritu de estas grandes Congregaciones (por explicarme con San Prospero) habla, y decide como Doctor y Maestro; resuelve en pocas palabras las qüestiones mas espinosas; descubre la verdad, y hace abrazarla; separa el herror, y le condena; combate la idolatria como sino tuviera heregia que impugnar; impugna los herrores, como sino tuviera mas que uno solo que contradecir; de todas partes le vie-

nen consultas, le ponen dificultades, lepiden declaraciones, y tan presente tiene la Europa, y la Asia, como la Africa.

Yà en toda la Christiandad no se hablaba sino de los talentos, y conquistas hechas por Augustin, venerado por el asombro del Mundo, por uno de los mas brillantes Astros de la Iglesia, y por el maior ornamento del Orden Episcopal; en efecto, jamas se vio otro Obispo que tuviese un corazon mas puro, ni mas abrazado en èl amor de Dios, ninguno que profesase á Jesu-Christo y á su Santisima Madre una devocion mas viva, ni mas tierna: *atravesaste Señor mi corazon*,

dice el mismo Santo, *con una flecha de amor tan penetrante, que introducida profundamente en él pecho, se quedò encendido el arpón dentro de la misma herida*; su caridad correspondia á su abrasado amor, pues regularmente decia Augustin, que las rentas de su Mitra era el unico, y verdadero Patrimonio de los pobres, y que si el pobre no hallaba que comer en casa del Obispo, era preciso que aquel dia se quedase el Prelado sin sentarse á la mesa: jamas se viò, vuelvo à decir, Pastor mas vigilante, mas apacible, mas compasivo, mas celoso, mas exemplar, ni mas unido á su Revaño: nin-

guno hasta ahora, le ha excedido en distribuir con tanta sabiduria, y prudencia el pan de la palabra, corrigiendo los abusos, reformando las costumbres, aboliendo los estilos superticiosos, reduciendo al incredulo, reprimiendo al licencioso, y fortaleciendo al justo: Augustin corriò muchas veces su Obispado congregando Sinodos, para mantener, y conservar la disciplina en su primitivo vigor: Augustin cuidaba, y asistia a los enfermos hasta la sepultura, vendiendo, quando la necesidad lo pedia, hasta los vasos sagrados para socorrerlos: Augustin manifestaba à las personas casadas la santi-

dad, los peligros, y las obligaciones de su estado, consolando à las viudas, y haciendo presente à la juventud el merito de la santa virginidad: Augustin finalmente, empeñò con su exemplo à una multitud de solitarios, voluntariamente sugetos à su gobierno, à seguir por las elevadas sendas del Evangelio, instruyendo al mismo tiempo á sus hijos en las mas excelentes virtudes, por medio de aquella regla tan admirable, que hà sido como fecunda madre de tantas familias Religiosas, y lo es el dia de hoy de una de las ilustres, y de las mas santas que adornan la Iglesia.

No penseis que hè dicho mucho, pues al considerar lo que este Santo Doctor escribiò, me confesareis, que la vida mas larga apenas pudo ser bastante para componer aquel asombroso numero de libros que han llegado hasta nosotros: vosotros sabeis que con la leccion de sus obras se formaron los Prosperos, los Fulgencios, los Ilarios, los Gregorios, los Anselmos, los Bernardos, los Tomases, los Lombardos, y otros muchos D. D. que despues de él han sido el apoyo, y defensa de la Religion: No ignorais que Augustin con sus escritos hà disparado rayos contra todos los

herrores, como si todos los tuviera presentes, particularmente contra el Atheismo, Luteranismo, y Calvinismo: finalmente sabeis, que en sus obras siempre han hallado los verdaderos Teologos áquellas poderosas armas con que en todo tiempo han defendido la pureza de nuestras costumbres, contra el partido de aquellos medio letrados, que corrompiendo la Moral Christiana, quieren hallar en su dilatado campo opinion para todo con pasages sueltos, truncados, falsificados, mal entendidos, y peor interpretados.

Hallabase Augustin consumido de años, y de trabajos, quando el Conde Bonifa-

cio resentido del Emperador Valentiniano III. de quien se imaginaba desairado, llamó à los Wandalos de España; desembarcaron estos con su Rey Genseríco à la frente de ochenta mil hombres en la Africa, y en menos de dos años se apoderaron de toda ella, à exepcion de las tres principales Ciudades Cartago, Hipona, y Cirta; al paso que se acercaban los Barvaros se retiraban los Obispos, exepto Augustin que lejos de desamparar su Revaño, entonces es quando hecha todo el esfuerzo, para aplacar por medio de la penitencia la ira de su Dios; entonces es quando derramó tantas

lagrimas suplicando continuamente al Señor, que no perdone al Pastor para que se salven las Ovejas; pero conociendo Augustin que la Ciudad estaba sin esperanzas de socorro, y en visperas de caer en manos del Enemigo, concluiò su carrera pidiendo à su Dios, que si era su voluntad que aquel Pueblo por sus pecados caiese en poder de los Barbaros, lo sacase primero de esta vida por no ser testigo de su ruina; bien conociò el Santo que su Oracion habia sido oyda, pues poco antes de que el Enemigo se apoderase de la Ciudad, fuè à recibir en el Cielo el premio merecido à su celo, y

à su sabiduria, aquel hombre à quien los Summos Pontifices, y los mayores ingenios que hà habido en la Iglesia, como San Geronimo, San Celestino, San Isidoro, y San Paulino llaman comunmente la lumbrera de los D. D. el modelo de los Prelados; el escudo de la Fè; el Almacen de la Religion; la Columna de la Iglesia; el Azote de los enemigos de Jesu-Christo, y el mas iluminado Maestro del Moral christiano.

Vasta lo dicho mis oyentes, para que desde luego sigais el exemplo de Augustin, y para eso os suplico que os le figureis, como

regularmente nos le representan los A. A. quiero decir, con los corazones en vuestras manos, y veremos que fuego les ábraza, por que bien conoceis por los efectos, que ellos realmente se queman, mas por vuestra ignorancia, ò por vuestra malicia, que será lo mas cierto, ¿No llegais á comprehender que llama les consume? ¿Serà acaso la de ambicion, la de venganza, la del rencor, la de la embidia, ò la de impureza? quiza serà alguna de ellas, ò quiza sean todas juntas; y bien ¿Qué escusa tendreis para no apagar yà estos ardores profanos? ¿Medireis ácaso que sois flacos, que vuestras

pasiones son violentas, y que no teneis fuerza para vencer y romper esas cadenas tan fuertes? ¿Por ventura, tuvo Augustin menores dificultades que vencer? ¿ó teneis vosotros menores auxilios y menos socorros que él? ¿No es en todos igualmente poderosa la gracia? ¿Aquella gracia que hizo à Augustin tan humilde, en medio de una reputacion tan grande? ¿Tan modesto, en una ciencia tan sublime? ¿Tan conforme, en las mayores adversidades? ¿Tan intrepido, en los mayores peligros? ¿Tan prudente, en los negocios mas arduos? ¿Y tan sufrido, en las injurias mas sacrilegas? ¿Esta gracia,

digo, no podrà siempre que vosotros sigais sus inspiraciones y movimientos, inclinaros, y conduciros á la humildad en esa mediana reputacion en que os hallais? Si nada de esto os hace fuerza, confieso que ni se que deciros, ni que juicio hacer de vosotros.

Concluio pues con el Salmo 73. que es el modelo mas perfecto, la Oracion mas afectuosa, la mas llena de confianza, la mas propia para valerse de ella en todas las calamidades pùblicas, y pedir al Señor, que se digne de hacer cesar los azotes, baxo los quales gime este Pueblo, y aún todo este

Reino; *réspice Domine in testamentum tuum, & ne derelinquas in finem animas pauperum tuorum*: Acuerdate Señor de la alianza que en otro tiempo hicisteis con nuestros Padres, y no te olvides de aquellas maravillas obradas en favor nuestro: Acuerdate que sois nuestro Criador, nuestro Protector, nuestro Salvador, nuestro Dios, y que nosotros somos tu Pueblo; no se puede ocultar á vuestra infinita sabiduria, que en socorrer à nuestro prudentisimo Monarca, en la presente Guerra se interesa tu honra, pues sus enemigos son al mismo tiempo los tuios: Levantate Señor, tan tuia, como suia es la

causa, que te suplicamos defiendas, y no deseches las humildes suplicas de un Rey, que te busca de todo corazon, esperando de Vos toda la felicidad de sus Catolicas Armas, *exúrge Dómine, & júdica caussam tuam, & ne obliviscáris voces quærentium te*: ¿Porque Dios mio nos has abandonado, como sino tuviesemos ya nada que esperar de ti? ¿Porque te has enojado tanto, y tan particularmente contra las ovejas de este Rebaño? ¿Sera la causa el Pastor, que la Providencia les ha puesto para su gobierno, y cuidado? Quien sabe! ¿*Ut quid Deus repulísti in finem, irátus est furor tuus super oves pás-*

cuæ tuæ? ¿No han de tener fin estos males? ¿Estarà para siempre inflamada tu Ira, contra un pùeblo tan querido y socorrido, hasta que se olvidò de su Dios, hasta que despreciò su Santa Ley, y hasta que se entregò á sus abominaciones? Ha Fieles! pensad en esto, y no seais tan codiciosos de esa vana gloria, tirandoos unos à otros por un celo secreto, tan opuesto à la caridad: Vosotros sabeis que la diversidad de sentimientos, nace por lo comun de una vanidad secreta, que no quiere sugetarse al dictamen ageno; y que donde no hay orgullo no hay quejas, no hay disputas, ni divisio-

nes; por mas que os forgeis mil motivos plausibles para coonestar vuestra terquedad, bien presto asentiriais al dictamen de los prudentes, si el orgullo no estuviera por medio, la embidia siempre ha sido el primer fruto de la sobervia: Hermanos mios, añade el Apostol, si alguno por su desgracia, se hubiere dejado sorprehender hasta cometer alguna culpa, los que sois espirituales aconsejadle con espiritu de mansedumbre, lo que debe hacer; esto dice San Pablo, porque algunos D. D. animados de un falso celo, y de un espiritu de sobervia se habian puesto à dogmatizar, introduciendo en aquella

Iglesia la turbacion, y la division; jamas hubo Herege, ní Cismatico que no buscase partidarios: pero si vosotros estais, como debeis, ánimados del Espiritu Santo, caminad tambien segun el espiritu, pues todo aquel que està animado del espiritu de Dios, tiene una caridad sin limites, y sigue la voz del Cielo que le llama: ante todas cosas os ruego que penseis en seguir los consejos, las maximas, y doctrina de Augustin, imitando sus virtudes, para conseguir la Gloria del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo.

Amen.

Un apasionado à la verdad, que reconoció la perfeccion de ésta súblime pieza, segun todas las partes que la componen, y otras que no pueden trasladarse al papel, como son la energia, dulzura, espiritu, y elocucion de su Illmo. Autor, sin que este Señor, ni otra persona, à excepcion de una, supiese quien es el autor del siguiente elogio, solicitò se pusiera à continuacion del Sermon en esta

DECIMA.

SI Augustino renaciéra,
Y con su eloqüencia rara
A sì mismo se elogiara,
Mas de sì no nos dixera.
Si él mismo mirar quisiera,
Como en un espejo fino
Su entendimiento divino
En Monroy le hallarà á mano,
Porque en todo es Cayetano
Viva copia de Augustino.